Red Mundial de Oración del Papa



ALIMENTACIÓN *de calidad*

“Si todos quisieran, en un instante todo cambiaría en la tierra”

Fiódor Dostoyevski

BOLETÍN No. 74 **MAYO 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, MAYO 2026
"POR UNA ALIMENTACIÓN PARA TODOS" 6

EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS DESDE LA FE:
UNA MIRADA ESPIRITUAL 10

EL SUEÑO DE UN HOMBRE RIDÍCULO, ***Leonardo Boff*** 16

DÍA DE LAS MADRES: 6 FRASES BELLAS DEL PAPA FRANCISCO 20

ORACIÓN A LA VIRGEN DE FÁTIMA 22

LA RESURRECCIÓN EN MEDIO DE UN
VIERNES SANTO PROLONGADO, ***Leonardo Boff*** 23

DE LA ASCENSIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD:
EL CAMINO DEL ESPÍRITU 27

VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ.
REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE LEÓN XIV 30

EL ARTE DE PERDER EL TIEMPO PARA
GANAR EL ALMA, ***Juan Salvador Pérez*** 36

CONTACTOS 41

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

En un mundo interconectado y con una capacidad técnica sin precedentes, el hambre sigue siendo la paradoja más dolorosa de nuestra civilización. Como ha señalado recientemente el Papa León XIV en su viaje por África, la premisa es sencilla pero exigente: «*Hay pan para todos si se da a todos*». Esta afirmación no es solo un deseo piadoso, sino un llamado a reconocer que el acceso a una alimentación segura, nutritiva y sostenible es un derecho humano fundamental que sostiene la salud, la educación y el desarrollo de cualquier sociedad. Garantizar este derecho es una obligación ética que nos concierne a todos, desde los grandes productores hasta los consumidores individuales.

El problema del hambre no radica en la falta absoluta de recursos, sino en la gestión moral y política de los mismos. Hoy nos enfrentamos a dos rostros de una misma tragedia: por un lado, la ceguera egoísta de quienes desperdician comida mientras otros carecen de lo básico; por otro, el impacto de conflictos armados, choques económicos y el cambio climático que desarticulan la producción.

A nivel mundial, la emergencia nutricional es alarmante. Según datos recientes de organismos internacionales (WFP y FAO, 2026), se estima que cerca de **363 millones de personas** enfrentan niveles de hambre aguda. En los focos más críticos de inseguridad alimentaria, la situación es devastadora: en regiones afectadas por crisis prolongadas, entre el **50% y el 90% de los hogares** carecen de acceso estable a alimentos básicos y de calidad. Esta vulnerabilidad no es solo una estadística de escasez; es una condena al retraso en el crecimiento infantil, a enfermedades crónicas y a una mortalidad que se ensaña con los más indefensos. La desnutrición aguda afecta ya a millones de niños y mujeres embarazadas, dejando una huella imborrable de precariedad en las futuras generaciones.

Sostenemos que la lucha contra el hambre debe ser la prioridad absoluta de la agenda global. Resulta inaceptable que el desperdicio y el acaparamiento convivan con la inanición. Es imperativo denunciar la negligencia de quienes, con sus actos o su desidia, permiten que la escasez se convierta en una herramienta de opresión o en una consecuencia del descuido institucional. Una sociedad que permite que sus ciudadanos sufran hambre está renunciando a su propia humanidad. Los líderes mundiales deben garantizar políticas que faciliten la producción sostenible y aseguren que los alimentos lleguen a precios accesibles a cada mesa, sin excepción.

La erradicación del hambre demanda una transformación profunda de la conciencia colectiva. A nivel estructural, se requiere reactivar las capacidades productivas globales y asegurar que la política económica esté al servicio de la vida y no de intereses particulares. En el ámbito personal, la solidaridad debe ser

“ingeniosa”, buscando formas de ayudar a los necesitados y evitando el desperdicio en nuestros propios hogares. Solo mediante una responsabilidad compartida, que detenga el abuso y la apropiación indebida de recursos, lograremos que el objetivo de asegurar **comida para todos de calidad** deje de ser una meta lejana y se convierta en una realidad universal para cada familia en la Tierra.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, MAYO

POR UNA ALIMENTACIÓN PARA TODOS

Oremos para que cada uno, desde los grandes productores hasta los pequeños consumidores, se comprometan para evitar el desperdicio de alimentos y que todos tengan acceso a una alimentación de calidad.

"Una alimentación para todos implica garantizar el acceso universal a alimentos seguros, nutritivos y sostenibles, siendo un derecho humano fundamental que impulsa la salud, la educación y el desarrollo económico. Lograrlo requiere erradicar el hambre, promover dietas balanceadas (frutas, verduras, cereales integrales) y reducir el consumo de ultraprocesados para prevenir enfermedades crónicas.

Pilares para la Alimentación Universal:

- **Seguridad Alimentaria:** Asegurar que todas las personas tengan acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos.

- **Nutrición Balanceada:** Priorizar el consumo de alimentos naturales, incluyendo verduras, frutas, legumbres y cereales integrales, limitando grasas saturadas, sal y azúcares.

- **Salud Infantil:** Fomentar la lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses y una alimentación complementaria saludable para el desarrollo cognitivo y físico.

- **Sostenibilidad y Acceso:** Promover sistemas alimentarios que respeten el medio ambiente y políticas económicas que faciliten la compra de alimentos saludables a precios accesibles.

La desnutrición y la mala alimentación no solo causan enfermedades como diabetes y cáncer, sino que limitan el desarrollo humano, afectando principalmente a niños y comunidades vulnerables.

Los gobiernos son fundamentales para crear sistemas alimentarios que permitan a la población adoptar y mantener prácticas alimentarias saludables.''

''La malnutrición en Venezuela es una crisis grave derivada de la inseguridad alimentaria y la pérdida del poder adquisitivo, afectando la calidad y cantidad de alimentos consumidos. La dieta, basada en carbohidratos, carece de proteínas y nutrientes esenciales, provocando desnutrición aguda, retraso en el crecimiento infantil, sobrepeso y un preocupante aumento de la mortalidad infantil.''

''Para el año 2019, se calcula que aproximadamente 2,2 millones de niños y niñas recibirán una o ninguna comida al día. Ese mismo año, se registró un 30% de desnutrición crónica o retardo del crecimiento en menores de 5 años y desnutrición en el 50% de las embarazadas en hogares severamente empobrecidos.

La crisis alimentaria en Venezuela es el resultado de un colapso económico y político caracterizado por la destrucción de la producción nacional, expropiaciones, controles de precios,

corrupción y la caída de ingresos petroleros. Según ENCOVI, más del 78% de los hogares enfrentan inseguridad alimentaria, obligando a reducir porciones o vender bienes para comer.'' (Wikipedia).

Comentario Pastoral

La intención de la Red Mundial de Oración para este mes es grave y muy adecuada a la realidad que vivimos. Son muchas las personas que pasan hambre y sufren una desnutrición severa que los lleva a una muerte temprana. Especialmente a los niños mal nutridos les espera una vida muy dura y difícil, si es que llegan a la madurez. Para que esa hambre no ocurra lo mejor que podemos hacer es leer de nuevo y con devoción el famoso pasaje de Mt. 25, 31-45 y en particular: ''Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron''. Cada uno de nosotros debe sentirse directamente interpelado por esa afirmación de Jesucristo. Podemos hacer una lista de familias y personas que conocemos y que pasan necesidad, y podemos ayudarlas sin que ellos lo sepan. ¿Cómo? Donación anónima, por intermedio de alguna persona conocida de ambas partes… El amor es ingenioso cuando quiere pasar desapercibido. También les ayudaremos si le rogamos a Dios con fe confiada que cambie los corazones de los que tienen responsabilidades como gobernantes para que no permitan el abuso, el descuido, la apropiación indebida.

Un aspecto original de la intención de este mes es caer en la cuenta y evitar el desperdicio de alimentos, porque junto con la escasez generalizada hay personas e instituciones que los dejan pudrir o que los arrojan a los basureros porque ya no pueden comer más. Es una ceguera egoísta que debemos evitar y señalar cuando ocurra. En este tiempo de Pascua pidamos a Jesús Resucitado que resucite en los corazones de tantos que con sus actos o negligencias han contribuido a su muerte en la sociedad en que vivimos. Que así sea.

P. Fco. Javier Duplá sj.





EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS DESDE LA FE:

una mirada religiosa y espiritual

1. LA BIBLIA Y LOS ALIMENTOS: UN TEMA CENTRAL DESDE EL PRINCIPIO.

La comida es un tema significativo en la Biblia desde el comienzo hasta el fin. Adán y Eva recibieron la invitación de comer del fruto del jardín (Génesis 2:15-17). El triunfo contra el mal está retratado como un banquete (Isaías 25:6). Jesús comió con los vulnerables de la sociedad (Marcos 2:15; Lucas 15:1-2). Después de la resurrección, sirvió panes y peces a sus discípulos en una playa (Juan 21:1-14).

El Salmo 104 muestra la presencia de Dios en la cadena alimentaria. Dios actúa en todos los aspectos del alimento que comemos: el suelo, las semillas, el sol, la lluvia, el crecimiento de las plantas y los árboles fructíferos. Entender el cuidado de Dios hacia el proceso de producción de alimentos ayuda a respetar lo que consumimos: conservando, compostando y compartiendo generosamente, porque Dios se preocupa por los hambrientos (Isaías 58:10; Mateo 25:34-40).

2. EL ÉXODO: UNA LECCIÓN CONTRA EL ACAPARAMIENTO

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y atravesó el desierto, sintió hambre y el Señor le suministró maná. Moisés explicó: "Que

cada uno recoja lo que pueda comer''. Unos recogieron más, otros menos, y no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos. Sin embargo, algunos guardaron para el día siguiente y ''salieron gusanos que lo pudrieron''. Este pasaje se convierte en una advertencia contra el despilfarro y contra las dinámicas de acaparar alimentos.

3. RUT: LOS EXCEDENTES COMO ALIVIO PARA LOS POBRES

El libro de Rut narra la historia de esta mujer moabita, viuda y pobre, que llegó al territorio en torno a Belén. Para alimentarse, ''fue a recoger espigas en el campo, siguiendo a los segadores''. Booz ordenó a sus criados dejar caer espigas del manojo para que ella las recogiera. **Lo que podría ser visto como desperdicio inútil (las espigas que dejan los segadores) se convierte en alivio para quien pasa necesidad.**

4. JESÚS Y LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES: EL GRAN MODELO ANTI-DESPERDICIO

Jesús se preocupó por el desperdicio de alimentos. Él no solo multiplicó la comida, sino que también instruyó a los discípulos a **recoger los pedazos que sobraron**.

Después del milagro, Jesús dijo: ''Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada'' (Juan 6:12). Las sobras de aquel gran banquete ''llenaron doce cestas''. Jesús especificó que no se desperdiciara nada. Podemos asumir que su intención era alimentar a más personas con hambre en otro lugar.

En el relato de la multiplicación de los panes, los restos recogidos indican la voluntad de Jesús de no desperdiciar ese pan y esos peces. Esas siete o doce canastas indican que el don de Dios en su sobreabundancia está hecho para ser transmitido y compartido con quienes no estaban presentes o que vendrán después.

5. PARÁBOLAS QUE HABLAN DE MAL USO DE LOS BIENES

Cuando Jesús cuenta la parábola del administrador deshonesto (Lc 16,1-8), invita a sus interlocutores a una reflexión sobre su relación con el dinero. La misión del administrador consiste en gestionar unos bienes que no posee. Sin embargo, este administrador poco escrupuloso los despilfarra, **señal de que no conoce la medida de su auténtico valor**.

Jesús también ilustra el peligro de la acumulación con la parábola del hombre rico que construye graneros cada vez más grandes para almacenar sus provisiones. El hombre se dice a sí mismo: "Tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dice: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?" (Lc 12,16-21). Este hombre es llamado "insensato" porque ni siquiera podrá disfrutar de lo que posee ni hacer que los demás lo aprovechen.

6. EL LLAMADO AL COMPARTIR Y LA CARIDAD

Jesús habló sobre la importancia de hacer obras de caridad para los demás (Mateo 6:3), y específicamente elogió alimentar a los pobres (Mateo 25:35). No podemos alimentar a los pobres con comida que hemos tirado. **Es razonable sugerir que desperdiciar comida de manera intencional es un pecado, ya que priva a los necesitados de algo que les podríamos haber dado**. El desperdicio de comida elimina una oportunidad práctica de bendecir a otros.

El hambre no se arregla solo con dinero para que compre pan quien pueda, sino compartiendo en igualdad los panes. El Diablo de Mt 4 podía producir pan, pero no compartirlo. Proclamar el Evangelio y no compartir el pan es una mentira y también una "blasfemia" (un insulto contra Dios).

7. EL PAPA FRANCISCO: VOZ PROFÉTICA CONTRA EL DESPERDICIO

Entre las críticas del Papa Francisco a la sociedad contemporánea destaca la crítica a la **"cultura del descarte"**, que se distingue por practicar el descarte de bienes y relaciones como expresiones de opulencia y como consecuencia de la inextinguible sed de lo nuevo.

El Papa Francisco declaró: "¡La comida que se tira es como si fuera robada de la mesa de los pobres y de los hambrientos!" E invitó a todos a reflexionar sobre el problema del desperdicio y del derroche de los alimentos, buscando medios que sean un **vehículo de solidaridad y de compartir con los más necesitados**.

El Papa señaló que "resulta cruel, injusto y paradójico que, hoy en día, haya alimentos para todos y, sin embargo, no todos tengan acceso a ellos, o que existan regiones del mundo en las que la comida se desperdicia, se desecha, se consume en exceso o se dedican alimentos a otros fines que no son alimenticios".

Este llamado se materializa en **darle de comer al hambriento**, una obra de misericordia que la Iglesia nos insta a realizar para poner en acción nuestra fe y seguir el mandamiento de Jesucristo de "amar al prójimo como a nosotros mismos". El Papa Francisco ha sido un firme defensor de la lucha contra el hambre, recordándonos constantemente nuestro compromiso cristiano de hacer todo lo posible por aliviar el sufrimiento de aquellos que carecen de alimentos.

8. LAUDATO SI': EL CUIDADO DE LA CREACIÓN Y LOS ALIMENTOS

Con su histórica encíclica **Laudato Si'** (2015), el Papa Francisco hizo que la Iglesia se metiera de lleno en el cuidado de "la casa

común'' (el planeta Tierra), con una toma de postura clara sobre la crisis climática, sus consecuencias, sus causas y los responsables.

En Laudato Sí el Papa señaló que no es necesario forzar la producción para aumentar la cantidad, sino prestar más atención a cómo distribuir los alimentos de un modo justo y correcto, tutelando la biodiversidad y la sostenibilidad ambiental. Francisco consideraba urgente **un nuevo orden social que promueva modelos de consumo bajo el signo de la ética, de la equidad, de la justicia**.

9. EL ROL DE LA IGLESIA Y LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Las iglesias, como pilares de la comunidad, tienen un papel esencial en la solución del problema del desperdicio al optar por el discipulado y seguir el ejemplo de Jesús. Existen muchas acciones que pueden realizar, como organizar talleres de reaprovechamiento de alimentos, movilizando a nutricionistas y chefs locales para enseñar a las familias cómo transformar sobras en nuevas comidas sabrosas y nutritivas.

Nuestra relación con la comida y el desperdicio de alimentos afecta la vida de las personas en nuestro planeta, tanto las que pasan hambre como las que resultan perjudicadas por lo que lanzamos. Es por esta razón que **desperdiciar alimentos adquiere la categoría de sacrilegio** y el encontrar solución se convierte en una cuestión que afecta no solo a la economía y a la salud, sino también a la vida religiosa y espiritual.

ORACIÓN FINAL Y COMPROMISO

¿Qué tendrá que pasar para que veamos a Dios en los necesitados? ¿Qué tendrá que pasar para que tengamos compasión del hambriento? **Como pueblo de Dios, tenemos un sagrado llamamiento a terminar, hoy mismo, con las causas del hambre**.

Por ello, el Papa Francisco nos llamó a tomar "el serio compromiso de respetar y proteger la creación, de estar atentos con todas las personas, de contrarrestar la cultura de los desperdicios y de descarte, para **promover una cultura de la solidaridad y del encuentro**".

"Cuando la comida se comparte de modo justo, nadie carece de lo necesario."

— Papa Francisco

La fe no es solo oración: **es acción, compromiso y solidaridad** con el prójimo que tiene hambre. Cada alimento que no desperdiciamos, cada bocado que compartimos, es un **acto de amor a Dios** presente en los más pobres.





EL SUEÑO DE UN HOMBRE RIDÍCULO

Seguramente algún lector o lectora se extrañará de este título. Pero conserva actualidad precisamente por la verdad oculta que contiene, expresada por nada menos que Fiódor Dostoyevski. Es el título de su narración fantástica de 1877 *El sueño de un hombre ridículo*. ¿Cuál es ese sueño? Él responde:

"Si todos quisieran, en un instante todo cambiaría en la Tierra".

Eso es exactamente lo que falta en nuestro mundo: ese sueño de un hombre nada ridículo que podría salvarnos: si todos quisieran lo mismo. Pero la gran mayoría no quiere. No obstante, un día ese sueño fue soñado el 11 de diciembre de 2015 durante la COP21 en París. Es el famoso **Acuerdo de París**, firmado prácticamente por todos los países que componen la ONU (195). Todos se comprometieron a reducir los gases de efecto invernadero y así frenar el calentamiento del planeta.

Todos quisieron. Sin embargo, casi nadie convirtió ese sueño en realidad. Si todos realmente quisieran cumplir el sueño del Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura media global a *1,5 °C por encima de los niveles preindustriales* (1850-1900),

habríamos cambiado la Tierra. Habríamos evitado las catastróficas inundaciones, las severas sequías, las tremendas nevadas, los huracanes y los tornados que ocurrieron en los años posteriores a 2015. La meta era mantener el calentamiento por debajo de 2 °C, estabilizándolo en 1,5 °C hacia 2030.

Como no todos quisieron, la Tierra no cambió. En 2024/2025 superamos el límite de 1,5 °C, alcanzando 1,6 °C. Al continuar la emisión de gases de efecto invernadero, debido a que algunos grandes países como Estados Unidos, India y China optaron por el uso del carbón junto con el petróleo —productores de efecto invernadero—, el sueño del Acuerdo de París se frustró. Ellos no quisieron. Se volvieron negacionistas, siendo uno de los principales Donald Trump.

De seguir esta tendencia, dicen los especialistas, en los años 2030-2035 llegaremos a cerca de 2 °C o más. Muchos seres humanos, especialmente ancianos y niños, tendrán dificultades para adaptarse y no sobrevivirán. Peor aún puede ocurrir con la naturaleza, afectada gravemente por la falta de agua y la pérdida de biodiversidad, con la desaparición de miles de especies.

Conclusión: si todos hubieran querido el Acuerdo de París, se cumpliría la profecía de Dostoyevski: todo habría cambiado, en un instante, en la Tierra. En lugar de mejorar, todo empeoró.

Porque no mostramos buena voluntad, la única virtud que nos habría salvado y aún puede salvarnos.

¿Por qué no tomamos en serio el sueño del Acuerdo de París con 195 firmantes? Porque no mostramos buena voluntad, la única virtud que nos habría salvado y aún puede salvarnos. No lo digo yo. Lo afirma Immanuel Kant, el más exigente pensador de la ética en el Occidente moderno.

En su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) afirma: "No es posible pensar nada que, en ningún lugar del mundo, ni siquiera fuera de él, pueda considerarse absolutamente bueno, excepto la buena voluntad (*der gute Wille*)". Traduciendo su difícil lenguaje: la buena voluntad es el único bien que es absolutamente bueno y al cual no cabe ninguna restricción. La buena voluntad o es simplemente buena o no lo es. Para Kant, la buena voluntad es la virtud suprema, siendo lo único en el mundo bueno por sí mismo.

Todas las virtudes tienen su falta o su exceso: así, el exceso de coraje es temeridad; demasiada generosidad es prodigalidad; una modestia excesiva es inhibición. Todas las virtudes, sin excepción, poseen su contraparte, sea por exceso o por carencia.

Solo la buena voluntad no tiene ningún defecto. Si tuviera alguna sombra o restricción, no sería buena. En el fondo, todas las virtudes (el vivir correctamente) están referidas a la buena voluntad, como ya enfatizaba Kant.

Aquí hay una verdad con considerables consecuencias prácticas. Por ejemplo, en las negociaciones de paz entre Rusia y Ucrania, o entre Israel y Palestina, o entre Estados Unidos e Irán, si no hay buena voluntad de ambas partes, jamás se llegará a un acuerdo de paz. Es decir, no puedo presumir mal de todo, poner todo bajo sospecha y desconfiar de todo. La buena voluntad y la confianza mutua deben constituirse como base común. Sin buena voluntad no se construirá nada sostenible, nada sólido, nada que no se evapore en el aire.

Nos encontramos en momentos críticos y peligrosos, como nunca antes en nuestra historia. Podemos autodestruirnos. Las potencias militaristas disputan la hegemonía del mundo, y lo hacen en una feroz competencia sin ningún atisbo de cooperación ni de cuidado por el

planeta Tierra y nuestro futuro común. No es imposible una "destrucción mutua asegurada", llevándose consigo la vida humana.

En situaciones así debemos sacar de lo más profundo de nosotros lo que pertenece a nuestro ser humano: la capacidad de activar la buena voluntad y ponerla en práctica. O lo hacemos, o arriesgamos el futuro de nuestra existencia en este pequeño y espléndido planeta Tierra, nuestra única Casa Común.

Leonardo Boff

escribe para la revista del ICL LIBERTA (https://www.revistaliberta.com.br); también escribió *Hombre: ¿satán o ángel bueno?*, Record, 2008 (leonardoboff.org).





DÍA DE LAS MADRES:

6 frases bellas del Papa Francisco

UNIVERSIDAD DE LAS MADRES

"Una mamá sabe lo que es importante para que un hijo camine bien en la vida, y no lo ha aprendido en los libros, sino que lo aprendió de su corazón. La universidad de las mamás es el propio corazón: allí aprenden cómo llevar adelante a sus hijos. ¡Y esto es hermoso!"

TRANSMISORAS DEL AMOR A DIOS

"Las madres, a menudo, transmiten también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que un niño aprende, se inscribe el valor de la fe en la vida de un ser humano".

EL AMOR DE UNA MADRE

"Las mamás son el antídoto más fuerte a la difusión del individualismo egoísta. 'Individuo' quiere decir 'que no puede ser dividido'. Las madres, en cambio, se 'dividen' desde cuando acogen un hijo para darlo al mundo y hacerlo crecer".

VER EL MUNDO CON LOS OJOS DE UNA MADRE

"La madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, para experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía".

UNA LECCIÓN DE MADRE

"Necesitamos aprender de las madres que el heroísmo está en darse, la fortaleza en ser misericordiosos, la sabiduría en la mansedumbre".

RECORDEMOS A LAS MADRES QUE HAN PARTIDO CON EL SEÑOR

"Recordemos con afecto a nuestras madres, también a las que no están ya con nosotros aquí, pero viven en nuestros corazones. Para todas las madres es nuestra oración, nuestro afecto, nuestra felicitación".

****** • ******

Enviamos, un afectuoso saludo a las Madres, auténticos "pilares" que suelen tener un papel crucial en la transmisión de la fe y los valores fundamentales. Los mejores deseos van también a las "Madres de las Madres", a las Abuelas que son una "extensión" de las Madres. ¡Un gran abrazo para todas ellas!



Oración a la Virgen de Fátima

Salve Reina, Bienaventurada Virgen de Fátima,
desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los gozos del ser humano
cuando peregrina hacia la Patria Celeste.
Desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los dolores de la familia humana
que gime y llora en este valle de lágrimas.
Desde lo más íntimo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
adórnanos con el fulgor de las joyas
de tu corona y haznos peregrinos,
como tú fuiste peregrina.

Con tu sonrisa virginal,
acrecienta la alegría de la Iglesia de Cristo.
Con tu mirada de dulzura,
fortalece la esperanza de los hijos de Dios.
Con tus manos orantes que elevas al Señor,
une a todos en una única familia humana.
Amén



(Tomado de la oración del Papa Francisco
a la Virgen de Fátima el 12 de mayo de 2017)



LA RESURRECCIÓN EN MEDIO DE UN VIERNES SANTO PROLONGADO

Ni el más optimista puede negar que vivimos tiempos sombríos y amenazantes. Estamos dentro de un mundo sin reglas y en medio del caos, sin tener la certeza de que este caos pueda ser generativo y no solamente destructivo. Ahora estamos bajo la regencia del caos destructivo. Hay unos 18 lugares de guerra, muchos genocidios y amenazas de uso de armas de destrucción masiva. Tal vez ni siquiera ocurran en la Tierra, sino en el espacio por donde giran cientos de satélites, algunos cargados con armas mortíferas. Existe además la amenaza de una paralización cibernética mundial, realizada por alguna de las potencias beligerantes. Todo puede detenerse: celulares, aviones, automóviles, sistemas eléctricos y de comunicación. Todos quedaríamos de rodillas, reconociendo la derrota.

Estamos en manos de unas 4 o 5 personas que pueden desencadenar, en momentos de insania o bajo amenaza existencial —como es el caso del presidente designado de Estados Unidos—, una guerra nuclear con armas atómicas estratégicas (no tácticas) capaces de

producir un invierno nuclear. Tal sería la densidad de partículas en la atmósfera que impediría la penetración de la luz solar. Los efectos letales sobre la humanidad y la naturaleza (las plantas ya no producirían oxígeno) son inimaginables, rozando la desaparición de la especie humana.

Nos preguntamos: *¿cómo celebrar la Pascua y la fiesta de la resurrección en este contexto?* La mayoría de la humanidad vive ajena a estas amenazas, ya sea por la negación de información por parte de los medios de los países hegemónicos del gran sistema imperante, o por ignorancia o desinterés. De todos modos, con amenazas o sin ellas, la vida debe continuar con sus tareas y trabajos que garantizan el alimento en la mesa de las personas. Vivir sin desesperarse.

Antes que nada, necesitamos aclarar qué se entiende por resurrección. No debemos confundirla con la **reanimación** de un cadáver, como ocurrió con Lázaro (Juan 11,1-44), el hijo de la viuda de Naín (Lucas 7,15) o la hija de Jairo (Lucas 8,41). Ellos volvieron a la vida mortal que tenían antes y terminaron muriendo. **Resurrección** significa otra cosa: una transformación radical de la existencia histórica de Jesús de Nazaret, crucificado, muerto y sepultado.

Tal vez San Pablo expresó mejor lo que significa la resurrección: la irrupción del *novissimus Adam* (1 Cor 15,45). *Novissimus Adam* significa que en ese Crucificado se mostró, anticipadamente, el hombre nuevo y cuál es el futuro de la vida: la plena realización de las posibilidades latentes dentro de cada uno, de modo que puede ser considerado "el nuevo ser humano en la plenitud de su humanidad". Este ser nuevo asume la forma de existencia del propio Dios: omnipresencia, liberación de las ataduras del espacio-tiempo, con un tipo de vida inmortal y eterna, jamás amenazada por la muerte. Es pura vida en su expresión suprema, a semejanza del Dios vivo.

Moisés murió, Isaías murió, Sócrates murió, Buda murió, Zaratustra murió, Confucio murió, Lao-Tsé murió, Chuang-Tsé murió. Jesús resucitó y vive entre nosotros como el Cristo cósmico, presente en todos los espacios del cielo y de la Tierra. De Moisés provienen los diez mandamientos; de Buda, las cinco virtudes básicas; de Confucio, las virtudes del buen funcionario, y así con otros. Se piensa menos en las personas y más en **las doctrinas** que dejaron y que humanizan a sus seguidores. De Jesús se piensa en **la persona** que resucitó y vive entre nosotros. Más importante que los textos del Nuevo Testamento —recogidos 30 o 40 años después de su crucifixión y resurrección— es la persona de Jesús, con la cual entramos en comunión como con un ser vivo y presente. Comulgamos la totalidad de Jesús (en hebreo, cuerpo y sangre) en la Eucaristía e interiorizamos su presencia cósmica en todas las cosas.

Comulgamos la totalidad de Jesús en la Eucaristía e interiorizamos su presencia cósmica en todas las cosas

Esta es la verdad fundamental del cristianismo: la Resurrección del Crucificado. Muchos en la historia fueron crucificados, pero con Jesús ocurrió algo inaudito que Teilhard de Chardin, paleontólogo que supo articular la evolución con la fe, llamó un fenómeno cósmico "tremendo". Otros dicen: la resurrección es una revolución dentro de la evolución, la emergencia anticipada, audaz y feliz del buen fin del ser humano y del universo del cual forma parte.

Nadie mejor que el apóstol Pablo testimonia la resurrección al decir: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana es nuestra fe. Seríamos también mentirosos… Pero en verdad Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que mueren… En Cristo todos volverán a vivir" (1 Corintios 15,13-15; 20; 22).

Por último, me permito un testimonio personal. Cuando estuve en los lugares santos en Palestina, en 1976, ocurrió un hecho curioso. Sabemos que estos lugares están siempre llenos de gente de todo el mundo que viene a visitarlos; nunca se está solo. Estuve en el Santo Sepulcro, lugar de la resurrección, solo durante 18 minutos exactos. Para mí fue un premio por haber escrito cerca de mil páginas sobre Jesús y todo un libro sobre "La resurrección de Cristo y la nuestra en la muerte" (Vozes). En mis escritos siempre vuelvo al tema de la resurrección. Es lo que el cristianismo tiene para ofrecer, más que las bellas enseñanzas del Maestro.

Por más dramática que sea la actual situación de la humanidad, que ha creado para sí instrumentos de autodestrucción, no podemos vivir tristes. Después de que Cristo resucitó y mostró cuál es nuestro futuro bueno y bienaventurado, aún podemos sonreír, jugar y danzar, como los niños de la Franja de Gaza que escaparon del genocidio.

La Pascua de la resurrección de este año nos permite una alegría discreta y una confianza. La última página de nuestra historia no será escrita por la muerte, sino por la resurrección de la vida, hasta el momento en que nuestro hermano Jesús resucitado también nos transformará a su semejanza.

Leonardo Boff

teólogo y filósofo, escribe para la revista del ICL LIBERTA.

También es autor de *La resurrección de Cristo y la nuestra en la muerte* Vozes 1972 muchas ediciones. *Elões : El evangelio de Cristo cósmio*, Record 1972 varias ediciones.

(https://www.leonardoboff.org)





“DE LA ASCENSIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD: EL CAMINO DEL ESPÍRITU”

En estas semanas la Iglesia vive tres solemnidades muy unidas que nos ayudan a entender quién es Jesús, quién es el Espíritu Santo y quién es Dios:

- **La Ascensión del Señor,**
- **La Solemnidad de Pentecostés,**
- **La Solemnidad de la Santísima Trinidad.**

Estas fiestas nos recuerdan que Cristo resucitó, subió al cielo, envió al Espíritu Santo y nos reveló que Dios es amor en tres personas: un solo Dios.

1. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

La Ascensión del Señor se celebra litúrgicamente el **jueves 14 de mayo de 2026**, aunque en muchas diócesis se traslada al **domingo 17 de mayo de 2026**.

- En esta fiesta recordamos que Jesús, después de resucitar y estar 40 días con sus discípulos, sube al cielo y se sienta a la diestra del Padre.

- Es un signo de que Cristo reina y que, desde el cielo, sigue presente en medio de nosotros.
- Jesús nos deja una misión: "Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28,18 20).

Reflexión breve:

¿Cómo estoy cumpliendo la misión de Jesús en mi vida, en mi familia y en la comunidad?

2. PENTECOSTÉS

Pentecostés se celebra el **24 de mayo de 2026**, el 50 y último día de la temporada de Pascua.

- Ese día, el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles y la Iglesia nace de forma visible como comunidad misionera y llena de vida.
- El Espíritu Santo desciende como "un viento impetuoso" y "lenguas de fuego", llenando a los discípulos de valor y de la capacidad para anunciar el Evangelio.
- El Espíritu Santo continúa guiándonos hoy, enseñándonos la verdad, fortaleciéndonos y uniéndonos en la caridad.

Versículo para meditar:

"Hechos 2,1 13" (arraigo bíblico de la fiesta).

Reflexión breve:

¿Dejo que el Espíritu Santo me guíe en mis decisiones, en la oración y en el servicio?

3. SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

La Santísima Trinidad se celebra el **31 de mayo de 2026**, el domingo siguiente a Pentecostés.

Esta solemnidad nos revela que Dios no es un ser solitario, sino un misterio de amor entre tres personas:

- **Dios Padre**, creador y fuente de toda vida,
- **Dios Hijo**, Jesucristo, que se hizo hombre y nos salvó,
- **Dios Espíritu Santo**, Señor y dador de Vida, que vive en nosotros y nos une en la fe.
- La fiesta nos recuerda que Dios es **comunión de amor**, y que nos invita a participar en esa vida divina.
- El bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hace hijos de Dios y hermanos unos de otros.

Reflexión breve:

¿Vivo en comunión con Dios y con los demás como un verdadero hijo de la Santísima Trinidad?





Vigilia de oración por la paz

REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

Queridos hermanos y hermanas:

La oración de ustedes es expresión de esa fe que, según la palabra de Jesús, mueve montañas (cf. Mt 17,20). Les agradezco por haber aceptado esta invitación, reuniéndose aquí, junto a la tumba de San Pedro, y en otros tantos lugares del mundo para invocar la paz. La guerra divide, la esperanza une. La prepotencia pisotea, el amor levanta. La idolatría ciega, el Dios vivo ilumina. Basta un poco de fe, una pizca de fe, queridos hermanos, para afrontar juntos, *como* humanidad y *con* humanidad, esta hora dramática de la historia.

La oración, de hecho, no es un refugio para eludir nuestras responsabilidades, no es un analgésico para evitar el dolor que desata tanta injusticia. Es, en cambio, la respuesta más gratuita, universal y disruptiva a la muerte: ¡somos un pueblo que ya resucita! En cada uno de nosotros, en cada ser humano, el Maestro interior educa a la paz, impulsa al encuentro, inspira la invocación. ¡Alcemos entonces la mirada! ¡Volvamos a levantarnos de entre los escombros! Nada puede encerrarnos en un destino ya escrito, ni siquiera en este

mundo en el que las tumbas parecen no ser suficientes, porque se sigue crucificando, aniquilando la vida, sin derecho y sin piedad.

San Juan Pablo II, incansable testigo de la paz, en el contexto de la crisis iraquí de 2003 dijo conmovido: «Yo pertenezco a la generación que vivió la segunda guerra mundial y sobrevivió. Siento el deber de decir a todos los jóvenes, a los más jóvenes que yo, que no tienen esa experiencia: "¡Nunca más la guerra!", como dijo Pablo VI en su primera visita a las Naciones Unidas. Debemos hacer todo lo posible. Sabemos muy bien que no es posible la paz a toda costa. Pero todos sabemos cuán grande es esta responsabilidad» (*Ángelus*, 16 marzo 2003). Esta tarde hago mío su llamamiento, tan actual.

La oración nos educa para actuar. Las limitadas posibilidades humanas se unen en la oración a las infinitas posibilidades de Dios. De este modo, pensamientos, palabras y obras rompen la cadena demoníaca del mal y se ponen al servicio del Reino de Dios; un Reino en el que no hay espada, ni drones, ni venganza, ni banalización del mal, ni lucro injusto, sino sólo dignidad, comprensión y perdón. Tenemos en esto una barrera contra ese delirio de omnipotencia que se vuelve cada vez más impredecible y agresivo a nuestro alrededor. Los equilibrios en la familia humana están gravemente desestabilizados. Incluso el Santo Nombre de Dios –el Dios de la vida—es arrastrado en discursos de muerte. Desaparece así un mundo de hermanos y hermanas con un solo Padre en los cielos y, como en una pesadilla nocturna, la realidad se llena de enemigos. Por todas partes se perciben amenazas, en lugar de llamadas a la escucha y al encuentro. Hermanos y hermanas, el que reza es consciente de sus propios límites, no mata ni amenaza con la muerte. En cambio, está sometido a la muerte quien ha dado la espalda al Dios vivo, para hacer de sí mismo y de su propio poder el ídolo mudo, ciego y sordo

(cf. *Sal* 115,4-8), al cual sacrificar todo valor y pretender que el mundo entero se doblegue ante él.

¡Basta ya de la idolatría de uno mismo y del dinero! ¡Basta ya de la exhibición de la fuerza! ¡Basta ya de la guerra! La verdadera fuerza se manifiesta en el servicio a la vida. San Juan XXIII, con sencillez evangélica, escribió que la paz beneficia a todos, «es decir, a cada persona, a los hogares, a los pueblos, a la entera familia humana». Y, repitiendo las palabras categóricas de Pío XII, añadía: «Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra» (Carta enc. *Pacem in terris*, 116).

«Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra»

Unamos, entonces, las energías morales y espirituales de millones, de miles de millones de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que hoy creen en la paz, que hoy eligen la paz, que curan las heridas y reparan los daños causados por la locura de la guerra. Recibo muchas cartas de niños en zonas de conflicto; al leerlas se percibe, con la verdad de la inocencia, todo el horror y la inhumanidad de acciones de las que algunos adultos se jactan con orgullo. ¡Escuchemos la voz de los niños!

Queridos hermanos y hermanas, sin duda los gobernantes de las naciones tienen responsabilidades ineludibles. A ellos les gritamos: ¡deténganse! ¡Es tiempo de paz! ¡Siéntense en mesas de diálogo y de mediación!, no en mesas donde se planea el rearme y se deliberan acciones de muerte. Sin embargo, existe una responsabilidad no menos importante para todos nosotros, hombres y mujeres de tantos países diferentes: una inmensa multitud que repudia la guerra, con hechos, no sólo con palabras. La oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes:

convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas, quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro. Volvamos a creer en el amor, en la moderación, en la buena política. Formémonos y comprometámonos en primera persona, cada uno respondiendo a su propia vocación. ¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!

El Rosario, al igual que otras formas de oración muy antiguas, nos ha unido esta tarde en su ritmo regular, basado en la repetición; así se abre paso la paz, palabra tras palabra, gesto tras gesto, como una roca se va esculpiendo gota a gota, como en un telar el tejido avanza movimiento tras movimiento. Son los tiempos largos de la vida, signo de la paciencia de Dios. Necesitamos no dejarnos arrastrar por la aceleración de un mundo que no sabe qué persigue, para volver a servir al ritmo de la vida, a la armonía de la creación, y curar sus heridas. Como nos ha enseñado el Papa Francisco, «se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 225). En efecto, «hay una "arquitectura" de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una "artesanía" de la paz que nos involucra» (*ibíd*., 231).

Queridos hermanos y hermanas, regresemos a casa con este compromiso de orar siempre, sin cansarnos, y con una profunda conversión del corazón. La Iglesia es un gran pueblo al servicio de la reconciliación y de la paz, que avanza sin vacilar, aun cuando el rechazo de la lógica bélica puede costarle incomprensión y desprecio. Ella anuncia el Evangelio de la paz y educa a obedecer a Dios antes que a los hombres, especialmente cuando se trata de la dignidad infinita de otros seres humanos, puesta en peligro por las

continuas violaciones del derecho internacional. «En todo el mundo es deseable "que cada comunidad se convierta en una 'casa de paz', donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón". Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía» (*Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2026).

Hermanos y hermanas de todas las lenguas, pueblos y naciones: somos una sola familia que llora, que espera y que se levanta. "Nunca más la guerra, aventura sin retorno; nunca más la guerra, espiral de lutos y de violencia" (cf. S. Juan Pablo II, *Oración por la paz*, 2 febrero 1991).

"Nunca más la guerra, aventura sin retorno; nunca más la guerra, espiral de lutos y de violencia"

Queridos hermanos, ¡la paz esté con todos ustedes! Es la paz de Cristo resucitado, fruto de su sacrificio de amor en la cruz. Por eso a Él dirigimos nuestra súplica:

Señor Jesús,
tú venciste a la muerte sin armas ni violencia:
disolviste su poder con la fuerza de la paz.
Concédenos tu paz,
como a las mujeres asombradas en la mañana de Pascua,
como a los discípulos escondidos y asustados.
Envía tu Espíritu,
aliento que da vida, que reconcilia,
que convierte en hermanos y hermanas a los adversarios y enemigos.
Inspíranos la confianza de María, tu madre,
que con el corazón desgarrado estaba al pie de tu cruz,
firme en la fe de que resucitarías.

Que la locura de la guerra llegue a su fin
y que la tierra sea cuidada y cultivada por quienes todavía
saben engendrar, saben custodiar y saben amar la vida.
¡Escúchanos, Señor de la vida!



EL ARTE DE PERDER EL TIEMPO PARA GANAR EL ALMA



I. El tiempo ahorrado y la vida perdida

En uno de los pasajes más lúcidos de El Principito, el protagonista se encuentra con un comerciante que vende pastillas perfeccionadas para calmar la sed. Según el vendedor, quien las toma ahorra cincuenta y tres minutos por semana. Ante la lógica de la utilidad, el Principito responde con una sencillez demoledora: «Si yo tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente».

Esta anécdota ilustra el corazón de nuestra patología contemporánea: el sinsentido del apuro. Vivimos en una búsqueda frenética por «ahorrar» tiempo, pero rara vez nos preguntamos para qué lo estamos guardando.

El «apurado» no solo corre; padece una ceguera existencial. Al intentar eliminar la sed con una pastilla, elimina también el placer del agua.

II. La «pereza» como lucidez

Para Jacques Leclercq, esta urgencia por «ahorrar» minutos es un síntoma de una ceguera espiritual. En su *Elogio sobre la pereza*,

Leclercq nos lanza una advertencia que hoy suena profética: el hombre que no sabe estar ocioso termina por perder su capacidad de ser humano. La «pereza» que él defiende no es el descuido de los deberes, sino la serenidad necesaria para contemplar el mundo sin la intención de poseerlo o transformarlo. Es, en esencia, la libertad de no hacer nada para poder serlo todo. Leclercq comprende que el activismo desenfrenado es, en realidad, una forma de cobardía, una huida de nosotros mismos hacia el ruido de la ocupación constante.

III. La Sociedad del Cansancio y el auto-exterminio

Esta intuición de Leclercq encuentra su eco más oscuro en el pensamiento de Byung-Chul Han. Si en el siglo pasado el peligro era la opresión externa, Han nos explica que en la actualidad nos encontramos en la «sociedad del rendimiento». Ya no necesitamos a un capataz que nos obligue a correr hacia el mercader de pastillas; nosotros mismos nos latigamos bajo la ilusión de la autorrealización.

Para Han, la pérdida de la capacidad contemplativa nos ha sumido en un «cansancio a solas», un agotamiento que nos aisla y nos impide el verdadero encuentro con el otro. Mientras Leclercq veía en la pausa una puerta hacia la mística y la trascendencia, Han denuncia que la hiperactividad moderna ha convertido la vida en algo «desnudo», una mera función biológica de producir y consumir donde el silencio y la espera han sido erradicados por ser considerados «ineficientes».

IV. El Ocio como Fundamento del Espíritu

Es aquí donde la figura de Josef Pieper se vuelve indispensable para rescatar el concepto de la «pereza» de Leclercq de cualquier malentendido superficial. En su obra fundamental, El ocio y la vida intelectual, Pieper sostiene que el ocio no es una pausa en el trabajo, sino el fundamento mismo de la cultura. Mientras que la sociedad del rendimiento que describe Han solo valora el «trabajo intelectual» en la medida en que produce resultados, Pieper reivindica la capacidad de recibir la realidad de forma receptiva, no adquisitiva.

El ocio, para Pieper, es una actitud de silencio y de celebración. Si el mercader del Principito buscaba mecanizar la vida para ganar tiempo, Pieper argumenta que el hombre que no sabe estar ocioso ha perdido la capacidad de percibir el sentido de su propia existencia. El ocio no es el descanso del trabajador para recuperar fuerzas y volver a la cadena de montaje; es un acto de resistencia metafísica que afirma que el ser humano no es solo una función social, sino un ser capaz de contemplar la verdad, la belleza y lo sagrado por el simple hecho de que existen.

V. La Serenidad frente a la Aceleración

Al entrelazar estas visiones, comprendemos que la «pereza» de Leclercq es, en realidad, lo que hoy llamaríamos una serenidad activa. Es la negativa a permitir que la aceleración tecnológica dicte el ritmo de nuestra alma. Recuperar la pausa no es un repliegue egoísta, sino un acto de justicia hacia nosotros mismos y hacia la realidad que nos rodea, la cual requiere tiempo y mirada para revelarse.

El gran desafío del hombre contemporáneo no es «gestionar mejor su tiempo», sino atreverse a «perderlo» en aquello que realmente le otorga sentido: la reflexión profunda, el encuentro gratuito y la vida serena.

VI. La mística de la pausa: De la gratitud al asombro

Esta rebelión contra el activismo encuentra un eco profundo en la espiritualidad contemporánea de Anselm Grün. El monje benedictino advierte que el cansancio moderno es, en realidad, una fatiga del alma que ha olvidado cómo «habitar el presente». Para Grün, el ritmo de vida actual es una forma de violencia contra uno mismo. En sintonía con Leclercq, propone que la serenidad es el espacio donde el hombre deja de ser un «fabricante» de su propia felicidad para convertirse en un receptor de la gracia.

Esta visión se complementa con la «filosofía del asombro» de G.K. Chesterton. Para el autor inglés, la mayor amenaza para la dignidad humana no es la falta de recursos, sino la falta de capacidad para maravillarse. Chesterton celebraba la «pereza» (entendida como ocio contemplativo) porque solo el que se detiene puede notar lo extraordinario de lo ordinario. Mientras el hombre de las pastillas del Principito ve el tiempo como una magnitud a reducir, Chesterton lo ve como un lienzo para el agradecimiento.

Por su parte, C.S. Lewis nos recordaba que «la alegría es el negocio serio del Cielo». Lewis criticaba la solemnidad excesiva del esfuerzo moderno, sugiriendo que el juego y el ocio son los momentos donde más nos acercamos a nuestra verdadera esencia. Al unir estas voces, queda claro que para la intelectualidad cristiana, la serenidad no es un lujo estético, sino una disposición ética: solo en el silencio del ocio podemos escuchar la voz de lo que nos trasciende, protegiendo así nuestra humanidad de ser devorada por la maquinaria del mundo.

VII. Conclusión: El Retorno a la Fuente

El mercader de pastillas de Saint-Exupéry sigue entre nosotros, aunque hoy viste el ropaje de algoritmos de eficiencia, notificaciones incesantes y la promesa de una productividad infinita. Sin embargo, tras el diagnóstico de Byung-Chul Han sobre nuestra autoexplotación y la advertencia de Leclercq sobre el vacío de la agitación, la pregunta permanece: ¿qué haremos con los minutos que intentamos ahorrar?

La respuesta no se encuentra en una mejor gestión del tiempo, sino en una transformación de nuestra mirada. Como nos enseñaron Pieper y Grün, el ocio no es el «recreo» del esclavo, sino el ejercicio del hombre libre. Es en la pausa, en ese espacio sagrado de «no-hacer», donde la dignidad humana se refugia de las dentelladas de un sistema que solo nos valora como funciones biológicas de rendimiento.

Escribir un elogio a la «pereza» hoy es, en realidad, un acto de resistencia espiritual. Es atreverse a caminar suavemente hacia la fuente, reconociendo —con la humildad que pedía Leclercq y el asombro que celebraba Chesterton— que la vida no es un problema a ser resuelto con rapidez, sino un misterio que debe ser habitado con calma. Al final del día, nuestra humanidad no se mide por la velocidad de nuestros pasos, sino por nuestra capacidad de detenernos ante la belleza, de escuchar en el silencio y de agradecer el don de la existencia.

Si el mundo moderno nos condena a correr hacia ninguna parte, la serenidad es nuestra mayor rebeldía. Porque solo quien es capaz de perder el tiempo, es verdaderamente dueño de su alma.

Juan Salvador Pérez



La oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes: convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas, quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro. Volvamos a creer en el amor, en la moderación, en la buena política. Formémonos y comprometámonos en primera persona, cada uno respondiendo a su propia vocación. ¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!

Papa León XIV



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela **apostoladovenezuela**

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares